

Julián Marías y la Universidad. Más allá del exilio interior

*Julián Marías and University.
Beyond the inside exile*

JUAN MANUEL MONFORT*

Resumen: Julián Marías es uno de los intérpretes autorizados de José Ortega y Gasset y si para este fue clave la reflexión sobre la Universidad como institución, también lo fue para el discípulo. Marías tuvo una gran preocupación por la educación superior y algunos de sus trabajos tienen como objetivo hacer un diagnóstico de la Universidad española, así como hacer propuestas audaces de mejora de la misma.

Esta investigación tiene dos partes bien diferenciadas. Por un lado, se expone la experiencia que tuvo Marías de la Universidad en los años de la Segunda República española de la mano de Ortega, Zubiri, Gaos, Besteiro y otros tantos grandes profesores que poblaban la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Por otra parte, se puede decir que Marías llevó a cabo su propia reflexión sobre la institución universitaria española, mostró sus preocupaciones y sus puntos susceptibles de mejora a partir de su propia experiencia como alumno y de sus estancias en universidades extranjeras. De todo ello se pueden obtener enseñanzas que quizá nos permitan reflexionar sobre el papel y la organización de la Universidad en el siglo XXI.

Palabras clave: Universidad, humanismo, educación, ser humano.

Abstract: Julian Marías is one of the authorized interpreters of Jose Ortega y Gasset and if thinking about University as a key institution was so important for him, it was also important for the disciple. Marías had a great concern for higher education and in some of his works tries to make not only a diagnosis of the Spanish University, but also offers brilliant proposals to improve it.

This research has two well-differentiated parts. On the one hand, Marias' own experience during the period of the Second Spanish Republic with professors like Ortega, Zubiri, Gaos, Besteiro and many other great teachers who lectured in the Faculty of Philosophy. On the other hand, it could be said that Marías carried out his own reflection on the Spanish university institution, showed his concerns and his points for im-

* Universidad CEU Cardenal Herrera. Email: juan.monfort@uchceu.es

provement based on his own experience as a student and his experiences in foreign universities. Lessons can be drawn from all this, which may allow us to reflect on the role and organization of the University in the 21st century.

Keywords: University, humanism, education, human being.

Recibido: 26/09/2022

Aceptado: 7/12/2022

“Mi vocación de profesor era vivísima y lo ha sido siempre, y no ha podido realizarse más que esporádicamente, con estudiantes extranjeros, o cursos privados de gran limitación, y en gran parte fuera de España”¹. Estas palabras de Julián Marías ofrecen una perfecta síntesis de su relación con la institución universitaria. Desde joven sintió la llamada a ejercer la profesión docente en la Universidad, pero los azares de la vida le impidieron llevar a cabo tal proyecto en condiciones de normalidad y tuvo que suplir esta desazón con el oficio de escritor. Con razón Helio Carpintero afirma que “la felicidad que le dio la escritura, en buena medida se la negó la universidad”².

Puede llamar la atención escribir sobre la idea de Universidad que desarrolla el vallisoletano a lo largo de su dilatada carrera cuando fue muy escasa su relación con dicha institución; ahora bien, ello no impidió que dedicase a este asunto numerosas reflexiones. Podría afirmarse que si bien Marías no analiza la Universidad desde dentro, lo hace con gran profundidad desde fuera, ya que la imposibilidad de la docencia no estuvo en conflicto con un conocimiento preciso de la misma. Más aún, fue quizá la dolorosa manera de apartar a Marías de dicha institución lo que provocó en él una mayor fijación, un mayor detalle en sus reflexiones. En definitiva, se convirtió, siguiendo la filosofía de Ortega, en un espectador con mirada inquisitiva, un forjador de meditaciones cuyo objetivo no podía ser otro que la salvación de la universidad.

Ortega, a lo largo de sus trabajos, desarrolló una teoría de la cultura que Marías absorbe en gran medida. La Universidad es precisamente una institución cultural cuya función principal es la de mantener y revitalizar la cultura, de manera que nos enfrentamos a uno de los núcleos de dicha propuesta orteguiana. Hacer cultura es una labor creadora, una labor que otorga sentido a aquello que nos rodea y convierte la mera circunstancia en un mundo habitable para el ser humano. En *Meditaciones del Quijote* apostaba Ortega por llevar a cabo una salvación de las cosas, llevarlas por el camino más corto a la plenitud de su significado, una tarea que es en el fondo un acto de amor intelectual. Este ejercicio de la razón nos permite saber a qué atenernos en nuestra vida y por ello la dota de seguridad y claridad, una luz que interpreta la realidad.

Este acto de amor intelectual no brota de un altruismo sin sentido, sino que más bien brota de la necesidad de salvación personal que cada uno experimenta en su existencia. Amar para Marías es el medio para

¹ J. MARÍAS, *Una vida presente. Memorias*, Páginas de Espuma, Madrid 2008, p. 730.

² H. CARPINTERO, *Julián Marías, una vida en la verdad*, Biblioteca Nueva, Madrid 2008, p. 255.

salvarnos y salvar, es siempre servir, desvivirse, volcarse en lo que no es uno mismo, es una vocación universal para alcanzar la felicidad que se anhela. La desorientación, la sensación de ahogo ante una realidad que me supera y se me muestra inabarcable, provoca en mí un movimiento interior que busca saber a qué atenerse para ganar algo de seguridad, un poco de tierra firme donde sostenernos, retomando la imagen del naufrago tan utilizada por Ortega. Ahora bien, insiste Ortega en que “yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo”³, de manera que no se puede alcanzar dicha salvación personal si despreciamos lo que nos rodea, “¡salvémonos en las cosas!”, decía Ortega⁴. Nuestra forma de salvar la circunstancia y salvarnos nosotros mismos es ese ejercicio creativo que llamamos cultura y que etimológicamente está vinculado al trabajo en el campo donde el hombre encuentra la fuente de su vida, aunque en este caso se refiera a su aspecto físico. Pero ¿qué circunstancia debo salvar? ¿Lejanos ideales o a la dama que me ve marchar⁵? Marías, inspirándose en Ortega, comprendió que su destino personal estaba ligado al de España, de ahí que sus trabajos sobre la Universidad, aunque toquen diferentes temas, siempre subyace la intención de regenerar la Universidad española. Marías siempre estuvo en España pese a sus numerosos viajes, nunca le importó otra cultura y otras instituciones universitarias más que la española. No se fue al llegar la guerra como muchos otros intelectuales, su salvación pasaba por la salvación de su circunstancia, de España y de todo lo que conlleva.

Ante la institución universitaria, ¿qué reflexiones lleva a cabo Marías para llevarla a la plenitud de su significado? ¿Qué orientación debería seguir para poder ser salvada? ¿Cómo podemos hacer que la universidad sirva a la salvación de las personas? Pues no podemos olvidar que las instituciones en el esquema orteguiano no tienen otro sentido que servir

³ *Meditaciones del Quijote*, O.C. I, p. 757. Las obras de Ortega y Gasset se citarán en adelante según la versión J. ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, 10 vol., Taurus/Fundación José Ortega y Gasset, Madrid 2004-2010.

⁴ “¡Salvémonos en las cosas! La moral, la ciencia, el arte, la religión, la política, han dejado de ser para nosotros cuestiones personales; nuestro campo de honor es ahora el conocido campo de Montiel de la lógica, de la responsabilidad intelectual” en “Unamuno y Europa. Fábula”, O. C. I, p. 259.

⁵ Al hablar de los ideales que busca el héroe dice Ortega: “Pocas lecturas me han movido tanto como esas historias donde el héroe avanza raudo y recto, como un dardo, hacia una meta gloriosa, sin parar mientes que va a su vera con rostro humilde y suplicante la doncella anónima que le ama en secreto, llevando en su blanco cuerpo un corazón que arde por él, ascua amarilla y roja donde en su honor se queman aromas. Quisiéramos hacer al héroe una señal para que inclinara un momento su mirada hacia aquella flor encendida de pasión que se alza a sus pies. Todos, en varia medida, somos héroes y todos suscitamos en torno humildes amores”, O.C. I, p. 754.

a las personas. Por ello recordará Ortega la frase evangélica: “No se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre”⁶.

De todo ello tratará Marías en ensayos y artículos a lo largo de muchos años. Su experiencia dentro de la Universidad española será limitada, pero no cabe olvidar que llevó a cabo sus estudios en una Facultad excepcional, que pudo ser profesor en el extranjero, que impartió todo tipo de charlas, cursos y lecciones. Veamos qué puede ofrecernos el pensamiento de Marías, ya en el siglo XXI, a propósito de la enseñanza y la vida en la Universidad.

Parece ser que la reflexión de Marías se asienta en tres ideas que para él son irrenunciables. Respecto a la idea de Universidad, en su mente siempre va a estar presente la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la que estudió, desde ella y en comparación con ella juzgará siempre cualquier otra Universidad que encuentre. En lo referente al modelo de profesorado, Ortega ocupará siempre un lugar privilegiado, siendo para él la figura ejemplar a seguir. Finalmente, Marías pretende llevar a cabo una visión responsable de la realidad, lo que implica una visión especial de la universidad guiada por la verdad y la libertad, principios rectores de todo su pensamiento.

La exposición se desarrollará en dos partes bien diferenciadas: una biográfica y otra más reflexiva, ambas inseparables para comprender a fondo su propuesta dado que vida y razón se cruzan y ambas se necesitan. La segunda parte, además, tendrá dos apartados: el primero pretende plantear la misión y funciones de la Universidad, tanto desde el punto de vista de la institución como de los profesionales que allí trabajan; el segundo tratará de la crítica que Marías realiza a la institución desde su visión responsable.

1. Marías en el mundo universitario. Unas notas biográficas

En los años sesenta afirmaba Marías: “Yo no soy catedrático de la Universidad española, ni siquiera ‘titular de cátedra’. Y esto por dos razones. La segunda, porque no hubiera podido serlo. La primera, porque nunca he querido serlo”⁷. Hasta 1980 Marías no fue profesor de la universidad española. Más de cuarenta años después de la finalización de sus estudios, tomó posesión por fin de una Cátedra en el país que le vio nacer. Las dificultades fueron enormes, fue rechazado como un apestado en

⁶ “El ocaso de las revoluciones”, O.C. III, p. 630.

⁷ J. MARIAS, “La Universidad en España”, en *Innovación y arcaísmo*, Revista de Occidente, Madrid 1973, p. 154.

tiempos del franquismo, pero a la vez, él mismo, por convicción propia, se niega a tomar parte de una institución servil con el régimen. Veamos algunas pinceladas de su biografía personal que iluminen estos hechos.

Más joven que el resto de sus compañeros, obtuvo el premio extraordinario de Bachillerato y la posibilidad de acceder a los estudios universitarios en Madrid tanto por la rama de Ciencias como por la de Letras. Se decidió por estudiar Química y Filosofía a la vez durante el primer año de Universidad y al finalizar el curso tuvo claro que su futuro estaba vinculado al pensamiento más que al mundo científico, pese a obtener Matrícula de Honor en su curso de Química. En su decisión tuvo un gran peso la imagen provocada por los profesores, quienes parece que no satisfacían las inquietudes del joven estudiante.

Así pues, resultó que aquel primer año fue decisivo para Marías, una vez tomada la decisión solo tuvo que disfrutar de una Facultad que entraba en 1931 en un plan de mejora. Bajo el decanato de García Morente llegó a convertirse en un entorno privilegiado para aquella promoción de estudiantes de 1931 a 1936.

“Esta Facultad era, ni más ni menos, *vida intelectual* subrayando tanto el sustantivo como el adjetivo. Me descubrió mi vocación profunda, por todo junto –adiviné la honda conexión, hoy tan desconocida, de todas las disciplinas de humanidades–, con un centro organizador en la filosofía, desde la cual había de mirarlo todo, que había de constituir, en una dimensión decisiva, el argumento de mi vida”⁸. Las nuevas amistades, especialmente las femeninas, y el claustro de profesores configuraron definitivamente su vida futura. Era una facultad privilegiada, como dice Marías, era una facultad “simplemente maravillosa, la mejor institución universitaria de la historia española, por lo menos después del Siglo de Oro”. Y añade: “En nuestra Facultad enseñaban a la vez Ortega, Morente, Zubiri, Gaos, Besteiro, Menéndez Pidal, Gómez Moreno, Obermaier, Ibarra, Ballesteros, Pío Zabala, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Asín Palacios, González Palencia, Ovejero; y como auxiliares o ayudantes o encargados de curso, aparte de los ya nombrados, Pedro Salinas, Enrique Lafuente Ferrari, Montesinos, Lapesa... ¿Se podía renunciar a esto, a lo que probablemente era la mejor Facultad de Europa?”⁹.

Marías quedó deslumbrado por aquellos profesores, especialmente por Ortega y Zubiri, su sensación tras las lecturas propuestas y las lecciones impartidas era de desorientación. La necesidad de saber a qué

⁸ J. MARÍAS, *Una vida presente. Memorias*, cit., p. 76.

⁹ *Ibid.*, p. 83.

atenerse se convierte en la clave de su desarrollo intelectual, todo se le vuelve inseguro y problemático pero para él es un paso adelante en su maduración. El Plan Morente daba buenos frutos y los proyectos se multiplicaban. En 1933 se trasladó la Facultad de Filosofía a la Ciudad Universitaria, la novedad del centro, su nueva disposición, su organización, todo iba acorde con la nueva hoja de ruta que seguía la Universidad. La convivencia entre alumnos y de estos con los profesores era muy agradable, profundos diálogos y grandes experiencias se conservarían en la memoria de Marías durante muchos años. Así lo explica él mismo: “Fuimos desarrollando un sentido de comunidad, unido a la conciencia de la excepcional calidad de aquella institución tan nuestra. Casi todos sentíamos entusiasmo, una impresión de privilegio, de estar gozando de una enseñanza de altísimo nivel, con relaciones personales, con participación y libertad, con posibilidad de iniciativa”¹⁰.

Uno de los acontecimientos más apreciados por Marías en su etapa como estudiante es sin duda el crucero por el Mediterráneo que tuvo lugar en el verano de 1933, donde estudiantes y profesores, a lo largo de cuarenta y cinco días, recorrieron las diferentes raíces de la cultura europea. Un proyecto de este calado era algo realmente impensable poco tiempo antes. Fue una experiencia piloto que Morente se encargó de echar adelante con todo su empeño y que ponía de manifiesto el espíritu de la reforma universitaria emprendida. Fue un viaje no solo hacia el interior de la cultura occidental, sino también hacia lo hondo de los espíritus de aquellos estudiantes, por ello puede decirse que tuvo al menos tres dimensiones: geográfica, histórica y personal. Así lo explica el nieto del filósofo, Daniel Marías, que nos ha brindado, no hace mucho, una excelente edición del diario que durante el viaje compuso el discípulo de Ortega, acompañándolo con una valiosa documentación entre la que puede destacarse una colección de fotografías y cartas de la época¹¹.

A la vuelta del crucero la vocación de docente fue apareciendo en su horizonte como una trayectoria posible. Ayudando a unas compañeras con las lecciones parece que esa capacidad de enseñar fue afianzándose, algo que no deslumbró solo a sus allegados, sino también a los profesos-

¹⁰ *Ibid.*, p. 100.

¹¹ Nos referimos a la obra editada por Daniel Marías y Francisco Javier Jiménez *Notas de un viaje a Oriente*, Páginas de Espuma, Madrid 2009. En la introducción, a cargo de los editores, se puede leer: “A modo de balance, consideramos, en definitiva, que Marías no hizo un solo viaje, o desde luego no realizó el mismo viaje que el resto de los cruceristas, puesto que lo vivió todo ‘desde sí mismo’. Nos gustaría enfatizar la triple condición de este viaje en el sentir de Marías: por un lado, la *geográfica* o espacial del mismo (un viaje ‘hacia delante’); la *histórica* o temporal (un viaje ‘hacia atrás’); y, sobre todo, la *personal* o biográfica (un viaje ‘hacia dentro’). *Ibid.*, p. 24.

res. Tal fue su éxito que sin haber acabado la carrera dio su primer curso formal y retribuido en la Residencia a petición de María de Maeztu. Dice Marías: “Fui ‘profesor universitario’ en tiempos de estudiante; quién había de decirme que en España no iba a poder serlo hasta 1980”¹². Y es que nadie podría imaginar el desastre que poco a poco se cernía sobre España, Marías disfrutaba de las clases en Madrid y de los veranos en Santander, en el Palacio de la Magdalena, donde se citaban las mentes más privilegiadas de la cultura. En junio de 1936 obtuvo su licenciatura, sus posibilidades eran inmensas, la docencia y el doctorado eran su próximo objetivo, ya había trabajado como ayudante informal de Zubiri. Sin embargo, todo se fue por el sumidero con el estallido de la Guerra Civil. Las palabras de Marías en sus *Memorias* al recordar estos hechos llevan una inmensa carga emocional: “No sabía que un mes después iba a terminar, no mi etapa de estudiante, sino la Facultad entera y todo aquel mundo en el que con tanta intensidad y esperanza había vivido”¹³.

La ruptura que supuso la Guerra en el proyecto vital de Marías fue devastadora. Su mundo de posibilidades, sus trayectorias, su vocación, etc., todo se vio afectado irremediamente. Haber pertenecido al bando republicano supuso un fuerte rechazo no solo a su persona, sino también a cualquier producción intelectual que llevase a cabo. En lo personal, sufrió la traición y la denuncia por parte de personas que consideraba amigos, quienes le denunciaron y provocaron su ingreso en prisión¹⁴. En lo académico, el odio mostrado contra él fue de una intensidad tal que se llegó al penoso suspenso de su tesis doctoral sobre el Padre Gratry en 1942, pese al apoyo de Morente y Zubiri, cuando las calificaciones de este tipo de trabajos en aquel tiempo no podían ser menor que aprobado¹⁵. Nueve años más tarde le sería reconocido su trabajo y su tesis le daría acceso a la titulación de doctor, gracias en este caso al Decano Sánchez Cantón y a Juan Zaragüeta. Ahora bien, fue la institución universitaria la que se interesó por la situación, por la injusticia cometida y se puso en contacto con Marías en 1951, hasta tal punto que este aceptaría la oferta solo en el caso de que la tesis fuese la misma, de forma que quedaba patente el error del régimen. Así fue, pero ello no le abrió ninguna puerta en la Universidad española.

¹²J. MARÍAS, *Una vida presente. Memorias*, cit., p. 105.

¹³*Ibid.*, p. 136.

¹⁴Rafael Hidalgo ha explicado perfectamente cómo fue esa traición por parte de Carlos Alonso del Real y Julio Martínez Santa Olalla. Ver R. HIDALGO, *Julián Marías. Retrato de un filósofo enamorado*, Rialp, Madrid 2011, pp. 102 y ss.

¹⁵J. MARÍAS, *Una vida presente. Memorias*, cit., p. 239.

Cuando Ortega volvió a España en 1945 podría haber pensado Marías que aquello iba a ser una oportunidad para que el régimen diese un giro a favor de aquellos intelectuales exiliados y de sus discípulos, pero la verdad es que siempre fue consciente del hermetismo de la España franquista. A Ortega nunca le devolvieron su cátedra. Las posibilidades abiertas no pasaron de proyectos personales como el Instituto de Humanidades creado en 1948. Pese a los obstáculos que inmediatamente detectaron: hostilidad, censura, falta de personal preparado, etc., consiguieron durante unos dos años llevar adelante varios cursos como “Una interpretación de la Historia Universal” o “El método histórico de las generaciones”. Los proyectos personales de Ortega y las presiones del régimen llevaron el proyecto a su ocaso en 1950.

Fue en 1951, y con su doctorado bajo el brazo, cuando se abrieron realmente las puertas de la Universidad para Marías, ahora bien, fuera de España. Estados Unidos recibió a Marías con los brazos abiertos en esta ocasión y en cada una de las ocasiones que fue invitado. En Wellesley Marías debía sustituir a Jorge Guillén durante un curso en un College femenino. El entusiasmo con que relata aquellos acontecimientos es notable: “Mis cursos eran en español –lo eran todos los del departamento, aunque los profesores fueran americanos–; las estudiantes comprendían perfectamente, y la mayoría de ellas hablaban muy bien. Mi inglés me permitía hacer alguna aclaración o comparación en su lengua. Daba un curso general de Literatura española, un primer semestre sobre Cervantes, y el segundo, Literatura hispanoamericana”¹⁶. Un año más tarde aproximadamente dejaba los Estados Unidos, dejaba atrás numerosas amistades, españolas y extranjeras. Había podido hablar con Pedro Salinas, Jorge Guillén, W. Jaeger, Quine, etc., el verano lo había pasado en Harvard dando cursos, en definitiva, toda aquella experiencia dejó en él una huella perdurable¹⁷.

A aquel que se autodenominaba “escritor español y profesor americano”, pronto desarrolló múltiples proyectos universitarios. Tras la muerte de Ortega, a comienzos de 1956, desempeña la docencia en Yale, filosóficamente hablando la mejor universidad americana, la cual le ofrece un puesto de profesor estable que Marías rechaza por su apego a España. Lo cuenta así:

“La Universidad de Yale se portó conmigo con una cordialidad y estimación conmovedoras. Me ofreció un puesto permanente de *full profes-*

¹⁶ *Ibid.*, p. 295.

¹⁷ Ver *Ibid.*, p. 305.

sor, en condiciones muy atractivas. Si no quería romper con los estudios españoles, podía dar, además de los cursos del departamento de Filosofía, uno en el de Español. Si aceptaba, lo tenía todo resuelto, mientras que en España me esperaban dificultades, riesgos, sinsabores y, lo peor de todo, decepciones. Pero mi decisión de volver era inquebrantable”¹⁸.

Puerto Rico, donde Jaime Benítez había puesto en marcha una reforma universitaria inspirada en Ortega, y Middlebury College en Madrid se convirtieron en lugares de enseñanza asiduos para Marías en los años siguientes, también en Madrid el Mary Baldwin College le pidió impartir lecciones, estas últimas son instituciones americanas asentadas en Madrid. Con el paso del tiempo los viajes a toda América se convierten en habituales y su estatuto tanto de profesor americano como de profesor privado se consolida.

Hasta 1980 no le llegó la oportunidad de trabajar en la Universidad española con cierto reconocimiento de su trayectoria. Siendo ministro de Universidades e Investigación Luis González Seara se propuso la creación de la Cátedra “José Ortega y Gasset” de Filosofía Española adscrita a la UNED y Marías la ocupó con agrado, pero sin ocultar su preocupación por las dificultades que, con toda seguridad, le quedaban reservadas. Afirma Marías: “Le dije que lo único que podía interesarme era tener alumnos vivos, presentes, a quienes dar clase; la clase; la relación de los profesores con los estudiantes en esa Universidad era un poco irreal. Me dijo González Seara que los tendría presentes y de carne y hueso, que la Cátedra estaría adscrita al doctorado, y de diversos lugares vendrían estudiantes; que no me iba a sentir cómodo en las secciones de Filosofía de las otras Universidades –esto me parecía evidente– y que la UNED tenía alcance nacional y no se limitaba a Madrid. En vista de todo ello acepté, la propuesta siguió su curso y fui nombrado, por primera vez, Catedrático en España”¹⁹.

Como se temía Marías, no iba a ser todo tan fácil como se esperaba. Las invitaciones que preparó para la lección inaugural no llegaron a sus destinatarios por razones “misteriosas”, de manera que su toma de posesión quedó más bien inadvertida. En su primer curso, la asistencia no fue numerosa, lo que le llevó a pensar que debía buscar un lugar más apropiado y cercano a aquellos que pudiesen tener algún interés. Del Rectorado de la UNED la sede de sus cursos pasó al Instituto de España, al Caserón de San Bernardo, antigua sede de la Universidad Central de

¹⁸ *Ibid.*, p. 372.

¹⁹ *Ibid.*, p. 731.

Madrid. Allí, dice Marías, dio su curso universitario los martes a las ocho de la tarde y la asistencia rondaba las trescientas personas. Pese a su jubilación en 1984, los cursos continuaron como cursos del Instituto de España hasta 2001. Puede decirse que su tiempo de Catedrático en España se redujo a cuatro años y, lo que es peor, la Universidad ni siquiera le envió una carta de despedida o agradecimiento. De todo ello se desprende la poca aceptación que tuvo Julián Marías en el mundo académico ni siquiera en tiempos democráticos y es que al igual que Ortega, Marías es un filósofo que, hasta hace muy poco tiempo, ha quedado en tierra de nadie²⁰ en una España que se considera plural.

A pesar del desprecio de la Universidad española por Julián Marías, su tarea docente fue incesante hasta poco antes de morir. José Luis Abellán dijo con acierto que a Marías le concedieron una cátedra irrisoria y envenenada²¹, pero pese a ello, y como siempre en su vida, Marías supo extraer algo valioso de las situaciones difíciles. Los cursos de la UNED fueron un punto de partida importante para la que sería la última etapa de este filósofo, más centrada que nunca en España y en el concepto de persona. Helio Carpintero lo expresa perfectamente: “Esa cátedra, ya a destiempo, y alejada de las formas usuales de docencia, sirvió no obstante para abrir el camino a su más amplia y fecunda enseñanza pública en su país, en cursos que primero apoyó la UNED, y enseguida promovió el Colegio Libre de Eméritos y la Fundación FUNDES por él presidida. Hoy queda, pendiente de que algún día se reconstruya y se difunda, una enorme suma de materiales, resultado de aquellos cursos, que reunieron a innumerables gentes en torno a su palabra y su enseñanza”²².

²⁰ Nos referimos a la situación de rechazo ideológico que han padecido filósofos como Ortega y Marías tanto desde la derecha como desde la izquierda política. El acoso de Santiago Ramírez o el ridículo representado en *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos, son solo unos ejemplos de detractores de Ortega. Ahora bien, hay que reconocer que tras su muerte e incluso antes, Julián Marías es objeto creciente de tesis y de estudios. El mismo Ortega, con motivo del centenario de su nacimiento, recibió un impulso en la Universidad española cuya inercia continúa hasta hoy.

²¹ “Marías fue un escritor de éxito y tuvo un público leal que le seguiría ciegamente, pero de ahí a un reconocimiento pleno hay un gran trecho. Marías no dejó de ser nunca –al menos como filósofo– un exiliado interior; y ello a despecho de su permanente afirmación de lo contrario. Es cierto que, recuperada la democracia en España, se le concedió una cátedra universitaria, pero fue una concesión irrisoria y envenenada. Los pocos años de docencia que pudo ejercer solo sirvieron para demostrarle que la juventud española dedicada a la filosofía estaba en otra onda. Marías no dejó de ser, a su pesar, un exiliado interior” J.L. Abellán, “Un exiliado interior a su pesar”, en A. PÉREZ QUINTANA y L.M. PINO CAMPOS (Coord.), *Una vida presente: estudios sobre Julián Marías*, Universidad de La Laguna 2009, p. 23.

²² H. CARPINTERO, “Julián Marías y la Universidad”, en *La huella de Julián Marías: un pensador para la libertad*, Ed. Comunidad de Madrid, Madrid 2006, pp. 64-65.

Más allá de las clases en la Universidad española, son los cursos, los libros, las traducciones, los artículos de periódico o de revista, etc., donde se concentra en mayor medida el magisterio de Marías. Una carrera universitaria frustrada en España y reconocida con creces en el extranjero.

2. Una visión responsable de la Universidad

Decía Marías que la Filosofía es tener una visión responsable de la vida. La filosofía es ver, poner de manifiesto, descubrir, pero además este gesto debe hacerse con responsabilidad. Es decir, dando cuenta de eso que se ve, dando explicación de sus conexiones. ¿Qué sucede cuando Marías aplica este método a la Universidad? ¿Cómo entiende una visión responsable de esta institución?

2.1. Las expectativas de Marías respecto a la Universidad

Comprender qué esperaba Marías de la Universidad pasa ineludiblemente por comprender qué encontró en aquella Facultad de Filosofía y Letras en la que se licenció. De la misma forma, si se quiere profundizar en la idea de profesor universitario del vallisoletano, tendrá que revisarse cuáles fueron las experiencias docentes que más le impactaron en dicho periodo. Analicemos brevemente cómo era aquella Facultad y sus profesores, de esta forma podremos comenzar a construir la idea de Universidad que Marías tenía a partir de su experiencia vital, la cual deseaba vivamente que en España se extendiese y, por supuesto, desde la cual llevará a cabo sus críticas más incisivas a la Universidad española.

La Facultad de Filosofía y Letras que Morente pone en marcha marcó de forma indeleble la vida de Marías. Recordemos algún pasaje de sus *Memorias*: “He dejado constancia de mi deuda con esa Universidad, muy especialmente con su Facultad de Filosofía y Letras, y mi dolor por su destrucción, física durante la Guerra Civil, de su calidad y contenido desde 1936, por ambas partes, de manera sistemática al final de la guerra. La Universidad había perdido las cualidades en que se había fundado mi entusiasmo: nivel intelectual, capacidad creadora, espíritu de libertad, convivencia cordial sin distinciones. Sometida a presiones ilimitadas, politizada, devastada por las depuraciones, por las exigencias de afinidad política, por multitud de nombramientos en que las condiciones intelectuales contaban muy poco, apenas tenía semejanza con aquello en que había vivido ilusionadamente durante cinco años”²³.

²³J. MARÍAS, *Una vida presente. Memorias*, cit., p. 729.

Marías cita cuatro características en este texto sobre la Universidad, todas ellas para él necesarias: nivel intelectual, capacidad creadora, espíritu de libertad y convivencia cordial. La Facultad que Morente capitaneaba asumió las propuestas orteguianas de *Misión de la Universidad*, texto al que luego se le dedicará un espacio, y en la medida de las posibilidades de la época se pusieron en marcha iniciativas muy ambiciosas para el momento como la centralidad del estudiante en el proceso educativo²⁴, el fomento de la ciencia y de la investigación, la posibilidad para todos los estudiantes de formarse en Humanidades²⁵, etc. Morente en 1914 ya decía que la Universidad debía ser un centro de producción y de educación. De producción en cuanto que de sus aulas y laboratorios debían salir constantemente nuevas contribuciones al haber de la humanidad tanto en el ámbito de lo moral, como en el de lo artístico, el técnico o el científico. Por otra parte, también debía ser educadora en cuanto que no es suficiente la acumulación de conocimientos para la formación de los alumnos, sino que además estos debían estar preparados para el porvenir, debían haber puesto en práctica lo aprendido, y todo ello en un contexto de transmisión integral de la cultura donde tan importante es el arte como la ciencia como la moral²⁶. Estas propuestas de Morente, que están en la línea de Ortega, se llevarán a la práctica en el «Plan Morente» de la Universidad de Madrid²⁷.

La libertad y la convivencia que halló Marías en aquella Universidad es el clima que propone como deseable para cualquier entorno univer-

²⁴ La intención era que el estudiante mismo pudiese dirigir sus propios estudios. “La libertad de los alumnos, que era ya muy grande para organizar a su gusto el plan de estudios, aumentaba al poder inscribirse con los profesores que prefiriesen a lo largo de la carrera, profesores que, por lo demás, no iban a juzgarles por sí solos, ya que los exámenes eran calificados por un tribunal. Y además la asistencia a clase no era obligatoria. El profesor perdía así el arma tradicional –aprobar o suspender–, y debía ganarse su prestigio –y su autoridad– en el aula todos los días”. I. PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, “El plan de estudios de García Morente. Cultura y Humanidades”, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, Ayuntamiento de Madrid 2008, pp. 195 y 197. Este artículo citado es una buena introducción a las innovaciones que fueron introducidas en la Facultad de Filosofía.

²⁵ María Zambrano en “Ortega y Gasset, universitario” afirma que en las clases de Ortega en aquella Facultad de Filosofía los alumnos aprendían precisamente esa “cultura” fundamental para las Humanidades de la que *Misión de la Universidad* habla. “Despertábamos a la realidad de la vida, y algo muy íntimo y vivo despertaba en nosotros; algo a lo que continuamente y sin descanso su palabra se dirigía: ese punto central que ordena y dirige la pluralidad cambiante de la vida; ese que se ha llamado persona [...] poniéndonos así en situación de vivir en claridad leal con nosotros mismos, con los demás y con las cosas”. M. ZAMBRANO, *Escritos sobre Ortega*, Trotta, Madrid 2011, p. 73.

²⁶ Ver M. GARCÍA MORENTE, “La Universidad”, en *Escritos pedagógicos*, Espasa-Austral, Madrid 1975, pp. 46-50.

²⁷ Así es como se conocía el proyecto de Morente para la Universidad de Madrid en tiempos de la Segunda República.

sitario, son dos elementos que permiten el desarrollo de la creatividad e impulsan el nivel intelectual.

En 1967 impartió Marías dos conferencias reunidas en “La Universidad en España” en las que presentó, frente a la Universidad franquista, la posibilidad de crear universidades libres a imagen de las americanas. Es aquí donde insiste Marías que la Universidad, si desea serlo auténticamente, debe ser libre, debe primar en ella la libertad. Dice Marías: “Yo tengo una total falta de fe en todo tipo de monopolios. Creo que la única garantía de calidad y de libertad es la rivalidad, la concurrencia, la competencia. En otras palabras, el mercado libre. Si la Universidad y la vida intelectual toda es ella de por sí libre, creo que la exigencia de la libertad de mercado le pertenece todavía más radicalmente”²⁸. La libertad que se respiraba cuando él era estudiante le permitió recibir una educación de gran calidad y ello le permitió comprender que “la Universidad es algo sinónimo de libertad. Libertad de pensar, libertad de contagiarse y libertad, finalmente, de ser contagiado”²⁹. Sin la libertad necesaria la Universidad no puede desenvolver libremente el ejercicio de sus funciones, ni desde el punto de vista de los docentes ni desde el de los estudiantes. Pero ¿cuáles son las funciones de la Universidad? Cabe recordar que este es el objetivo del trabajo de Ortega *Misión de la Universidad*, el cual es clave para comprender la propuesta de Marías.

Ortega veía en la Universidad un problema, la chabacanería³⁰ generalizada entre sus integrantes, la complacencia en la vulgaridad. Lo contrario de esta actitud es estar en forma, no abandonarse nunca a nada, estar inquieto intelectualmente, exigirse a uno mismo. Aquellas personas que intentan hacer las cosas bien, aunque en ocasiones no tengan éxito, son las que, en *La rebelión de las masas*, Ortega califica como nobles frente a las vulgares³¹ que, en torno a 1930, abundaban en los pasillos de la Facultad³². Frente a ello Ortega propone una regeneración de la Uni-

²⁸ J. MARIAS, “La Universidad en España”, en *Innovación y arcaísmo*, Revista de Occidente, Madrid 1973, p. 162.

²⁹ *Ibid.*, p. 155.

³⁰ Expone este problema en “Temple para la Reforma” que se considera el prólogo a *Misión de la Universidad*, en O.C. IV, pp. 1034-1041.

³¹ Sobre la comparación entre los hombres nobles y los vulgares es una referencia fundamental el libro de I. SÁNCHEZ CÁMARA, *La teoría de la minoría selecta en el pensamiento de Ortega y Gasset*, Tecnos, Madrid 1986.

³² “En nuestras juntas de Facultad se respira a menudo la chabacanería, y cuando aun en días normales se cruzan esos pasillos y se oyen los gritos y se ven las gesticulaciones de ustedes los estudiantes, se va mascando la chabacanería”, en “Temple para la Reforma”, O.C. IV, p. 1039.

versidad al recordar las tres misiones principales que según el filósofo español le corresponden.

La primera función es la transmisión de la “cultura”, la segunda la enseñanza de las profesiones, la tercera la investigación científica, según orden de importancia. Todo con un criterio de sobriedad, enseñando lo que el estudiante puede aprender, teniendo al alumno como punto de partida. Insistía Ortega en la importancia de transmitir la cultura en cuanto sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive, la cultura sería algo así como plano de la vida o una guía de caminos por la selva de la existencia. Este concepto fundamental de la filosofía de Ortega³³ está ligado al sentido de las ideas e instituciones humanas, así como a la asimilación de valores morales y estéticos. Esa “cultura” de la que habla Ortega es, en definitiva, filosofía, una filosofía subyacente y orientadora de toda la labor científica y técnica. Esa cultura se debía transmitir a través de unas disciplinas concretas que aportaran a las ciencias propiamente dichas un contenido filosófico, humano. Además, la Universidad tiene que ser también ciencia, investigación e intervención en la actualidad de la sociedad como Universidad y no haciendo las funciones de otra institución como partidos políticos o sindicatos.

Medio siglo después, ¿qué ha pasado con estas ideas de Ortega? La Universidad ha cambiado mucho desde entonces. Asumiendo estas propuestas de Ortega, Marías profundiza y actualiza³⁴ su trabajo. Una propuesta que en la actualidad no pierde vigencia en sus líneas fundamentales.

Un texto que puede considerarse, en cierta manera, continuación y profundización de *Misión de la Universidad*, es “La Universidad realidad problemática” de principios de los años cincuenta. En él se destacan una serie de funciones dentro de la vida histórica donde está implantada, mientras que las que proponía Ortega serían más bien unas funciones intrauniversitarias³⁵. Puesto que es un texto temprano en la carrera intelectual

³³ Sobre el concepto de cultura en Ortega puede verse la tesis doctoral de Juan Manuel Monfort Prades que lleva por título *La cultura en Ortega, ámbito en el que se realiza la vida humana*, UNED, Madrid 2011.

³⁴ Con lo que responde a la intención más profunda de la filosofía de Ortega, la cual no apunta a la repetición, sino a la obligación de ser siempre original. Ver “La imagen de Ortega al cabo de un cuarto de siglo” en *Obras IX*, Revista de Occidente, Madrid 1982, pp. 651-657.

³⁵ Sobre esta distinción de funciones que Marías propone en “La Universidad realidad problemática”, afirma: “aquí me refiero a las funciones de la Universidad dentro de la vida histórica en que está implantada; sobre las funciones que pudiéramos llamar ‘intrauniversitarias’, me remito a *Misión de la Universidad*, de Ortega, estudio todavía insuperado”. Ver cita al pie en *Obras IV*, Revista de Occidente, Madrid 1959, p. 530.

tual de este intérprete autorizado del magisterio orteguiano, se intentará a continuación presentar dichas funciones, teniendo en cuenta también otros textos de Marías tanto de esa época como posteriores, de forma que su propuesta quede mejor perfilada.

Primera, función en la vida intelectual creadora

La primera que destaca es la función en la vida intelectual creadora. No es simplemente investigación científica, sino “el contacto vivo con los problemas vivos, el funcionamiento de la actividad intelectual ejercitada en toda su desnudez, la exposición de un pensamiento que se está haciendo, la convivencia real de maestros y discípulos, es decir, el encuentro efectivo de varias generaciones en las cosas mismas, en la fricción sobre los mismos problemas”³⁶.

La Universidad es un espacio privilegiado para fomentar una cultura creadora y más en un país como España donde han abundado personajes creadores³⁷. Es decir, donde poner en marcha una verdadera cultura, pues, como decía Ortega, la cultura es el acto creador por excelencia³⁸. Ese acto creador no es solo creador de objetos, sino principalmente de “sentido”, por ello la cultura es el esfuerzo natatorio para evitar el naufragio existencial. Es por ello que Marías puede decir que la cultura significa “algo en que el hombre puede instalarse para vivir”³⁹.

La cultura, para que sea auténtica, es necesario que mantenga, podríamos decir, una dimensión subjetiva (el lugar que ocupa en mi proyecto vital) y una objetiva (los productos). Insiste mucho Marías en la importancia de dar sentido a las creaciones, de integrarlas en un proyecto, pues podemos tener muchos recursos y conocimientos, pero de nada sirven si no sabemos qué hacer con ellos. Este asunto lo trató nuestro autor con cierto detenimiento en “Los aspectos cuantitativos de la actividad intelectual”, donde al hablar de la vida intelectual reconoce que se ha perdido el rumbo debido a una cierta masificación incontrolada de

³⁶ J. MARÍAS, “La Universidad realidad problemática”, en *Obras IV*, Revista de Occidente, Madrid 1959, pp. 530-531.

³⁷ A ellos ha dedicado Marías cientos de páginas, pues pueden seguir siendo fuente de inspiración para el resto. Tienen todos ellos un carácter muy especial y destacan por su perduración, por su inmarcesible vitalidad y su pervivencia. Ver J. MARÍAS, “Una cultura creadora”, en *España en nuestras manos*, Espasa Calpe, Madrid 1978, pp. 253-257.

³⁸ “El acto específicamente cultural es el creador, aquel en que extraemos el *logos* de algo que todavía era insignificante (*i-lógico*). La cultura adquirida solo tiene valor como instrumento y arma de nuevas conquistas”, en *Meditaciones del Quijote*, O.C. I, p. 756.

³⁹ J. MARÍAS, “La cultura española y la filosofía”, en *España en nuestras manos*, Espasa Calpe, Madrid 1978, p. 260.

producciones supuestamente intelectuales. Afirma: “La vida intelectual está hoy en una situación crítica. Todo marcha, nada se detiene; se escribe, se edita, se dan cursos, se celebran reuniones y congresos, se publican revistas y periódicos. Pero no se sabe bien para qué, con qué alcance, con qué efectos, con qué sentido”⁴⁰.

Ni los recursos ni las dotes intelectuales implican una mayor inteligencia o una mejor Universidad, la clave es el uso que se les da. “La inteligencia no es cuestión de aparatos –aunque por supuesto los necesita–; una vez dados, consiste en la apertura a la realidad, en la holgura que le permite penetrar en el hombre y reflejarse, en la presión de los proyectos auténticos sobre las cosas. Por ello la inteligencia tiene raíces morales, de ellas se nutre, y cuando la vida se falsifica y convierte en farsa de sí misma, automáticamente deja de ser inteligente”⁴¹. El equilibrio entre recursos y proyectos se convierte en fundamental⁴².

En este sentido la Universidad tiene una gran labor no solo en cuanto al descubrimiento y orientación de los proyectos personales, sino también de los comunitarios o nacionales. Este es el núcleo de la reflexión que dedica Marías a la Universidad de Puerto Rico en “La torre en guardia. Meditación de una Universidad”, donde lleva su discurso sobre la vida humana proyectiva a la sociedad de este país y a su Universidad. Allí, puesto que la transformación de la sociedad a todos los niveles fue rapidísima, Marías captó en ese proceso un papel protagonista de la Universidad. Mientras que el país se enriquecía y ganaba en recursos, la Universidad ofrecía una orientación para todo ello. Esto que el vallisoletano detectó en Puerto Rico lo reconoce como una misión importante de la institución universitaria, así dice de ella: “Debe ser –en tantos lugares de nuestro mundo– el instrumento de cultivo y desarrollo de la personalidad colectiva”⁴³.

⁴⁰ J. MARÍAS, “Los aspectos cuantitativos de la actividad intelectual”, en *Obras IV*, Revista de Occidente, Madrid 1959, p. 545.

⁴¹ J. MARÍAS, “El uso de la inteligencia”, en *España en nuestras manos*, Espasa Calpe, Madrid 1978, pp. 173-174.

⁴² En “Puerto Rico: la dilatación de una sociedad”, afirma Marías que “Salvo excepciones contadas, a lo largo de toda la historia universal los recursos han sido muy reducidos; por eso la pobreza –no solo económica, nada en el hombre es solo económico, la pobreza vital– ha sido hasta hace poco y en todas partes la condición misma de la vida. Falta el aire para respirar. Puede ocurrir, excepcionalmente, lo contrario: que el hombre disponga de medios, riqueza, técnica, recursos, y no sepa bien para qué. Es otra forma de crisis histórica, que de vez en cuando se ha producido en el mundo y hoy va a empezar a ser frecuente”. En J. MARÍAS, *Obras VII*, Revista de Occidente, Madrid 1966, p. 550.

⁴³ J. MARÍAS, “La torre en guardia. Meditación de una Universidad”, en *Obras VII*, Revista de Occidente, Madrid 1966, p. 556.

En definitiva, la Universidad tiene que ser vida, vida intelectual. “La Universidad no tiene realidad, no tiene sentido más que si es una inspiración, una creación y una irradiación de ciertas minorías intelectuales sobre el cuerpo total de la sociedad. En otras palabras, la Universidad no tiene sentido, a mi juicio, más que si es vida universitaria. Y al decir vida universitaria, quiero decir eso: vida. No un inerte mecanismo de docencia. Yo creo que se podría quizá sustituir a los profesores por máquinas de enseñar. Hay máquinas electrónicas, y pronto las habrá mejores. En muchos sentidos, podrían comunicar las disciplinas mejor que podemos hacerlo nosotros; creo que la única razón que justifica que haya Universidades es que algunos hombres piensen delante de sus estudiantes y traten de producir en ellos un contagio –de eso se trata– de esa sutil, extraña y peligrosa, sospechosa enfermedad que llamamos pensamiento”⁴⁴. Con estas propuestas de Marías nos situamos ya en la segunda función de la Universidad.

Segunda, función docente

La segunda función que Marías destaca es la función docente, que es el torso de la Universidad. La Universidad es docencia, pero esta función encierra al menos dos problemas: el primero es el nivel de la misma, si está o no a la altura de los tiempos; la segunda trata de en qué medida, con la proliferación de Universidades, puede llevarse a cabo dicha docencia al nivel requerido.

Más allá de la estructura misma de la Universidad, la clave de la Facultad donde estudió Marías era el profesorado. La imagen que dejaron impresa en el alma de Marías condicionó su labor docente y su apreciación de la labor docente universitaria en general. Rafael V. Orden da en el clavo al afirmar que “La brillantez de los estudios filosóficos en los años 30 debió su éxito, mayormente, a la talla de aquellos cuatro catedráticos, que dictaron sus materias con una autonomía docente plena y lograron con esta labor entusiasmar a sus alumnos con la Filosofía, con los que mantenían un contacto académico muy estrecho y que se prolongaba más allá de las clases en excursiones y el habitual paseo en común de profesores y alumnos”⁴⁵. Se refiere, evidentemente, a José Gaos, Morente, Zubiri y, por supuesto, a Ortega.

⁴⁴ J. MARÍAS, “La Universidad en España”, en *Innovación y arcaísmo*, cit., p. 155.

⁴⁵ R.V. ORDEN JIMÉNEZ, “La formación de una escuela de filosofía”, en AA.VV., *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, cit., pp. 229-230.

Morente era un catedrático de reconocido prestigio y este le venía “tanto por la solidez y amplitud de su cultura y la extraordinaria calidad de su actividad docente e intelectual, cuanto por la inequívoca actitud moral que presidía toda su labor”⁴⁶. A Zubiri se le tenía como un profesor complejo y sin fijaciones en la pedagogía, pero a la vez todos reconocen su pasión intelectual. A pesar de que resultaba difícil seguirle por su monotonía y su rapidez en el habla, escondía un rico contenido filosófico que comenzaba a atisbarse y que en los años posteriores vería la luz. Gaos era un profesor entregado a sus alumnos, vivía la docencia como una verdadera vocación y destacaba por su inteligencia, su ironía y su pasión. José Luis Abellán afirma que el hecho de asistir a sus clases y ser testigo de su magisterio fue tan impactante que marcó definitivamente su vida⁴⁷. Pero si hay un profesor que deja una profunda huella en Marías, ese es Ortega y Gasset:

“He hablado muchas veces de mi encuentro con Ortega, de la impresión que me produjo su figura, su voz, su manera de hablar, el contenido de su pensamiento [...]. La voz era extraordinaria, bien timbrada, modulada con destreza oratoria; parecía que lanzaba las palabras, dirigidas a cada oyente, y al final de las frases su voz se hacía más baja y expresiva. Se lo veía pensar. Creo que esto era la sustancia de la impresión que recibíamos. El pensamiento en estado naciente, brotando ante nosotros, con su mecanismo de justificación que llevaba a la evidencia, sus conexiones, su irradiación mediante la belleza de la palabra [...]. Desde la vocación filosófica, la reacción era más o menos esta: eso es la filosofía; la estoy viendo hacerse; y, en la medida en que pueda poseerla, será también la mía”⁴⁸.

Mirando a Ortega, Marías concluye que en la docencia lo importante no es la mera transmisión de conocimientos, sino la misma tarea de pensar. Tanto Marías como Huéscar, los dos intérpretes autorizados más reconocidos de Ortega, se han atrevido a perfilar la imagen de Ortega como ejemplo de docente. Ambos destacan numerosas cualidades suyas. Marías incide en su poder de sugestión e incitación, en sus dotes literarias, su claridad, etc.⁴⁹. Huéscar destaca su precisión, su dramatismo, e insiste también en que “su acción formadora, educadora (*educatio* signi-

⁴⁶ J.M. PALACIOS y R. ROVIRA, “Manuel García Morente en su plenitud académica”, en AA.VV., *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, cit., p. 238.

⁴⁷ Ver J.L. ABELLÁN, “José Gaos: El maestro de la palabra exacta”, en AA.VV., *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República*, cit., pp. 267-269.

⁴⁸ J. MARIÁS, *Una vida presente. Memorias*, cit., pp. 83-84.

⁴⁹ Ver J. MARIÁS, “Encuentro con Ortega”, en *Obras III*, Revista de Occidente, Madrid 1958, pp. 85-87.

fica acción de *sacar, conduciendo o guiando*, a alguien, desde lo que ya es, a un ser mejor, más pleno o más auténtico, como explica el propio Ortega en varios lugares), fue por ello también, según indicaba anteriormente, siempre y simultáneamente, acción creadora, que es el grado más alto que puede alcanzar una *paideia*, y se ejerció sobre la sociedad entera, pero, claro está, orgánicamente, esto es, en forma articulada y progresiva, sobre todos los centros o puntos vitales de la misma”⁵⁰. Esta educación como acción creadora es la que Marías ensalza como propia del docente, un pensamiento creador que entra en oposición con unos docentes excesivamente profesionalizados que fueron objeto de su crítica en “Universidad y sociedad en los Estados Unidos”. No es suficiente conocer una disciplina, estar al tanto de sus progresos, tener rigor en las explicaciones, ser fiel a los programas o puntual en el horario, hay algo más. Hay que tener algo que se ha repetido ya en varias ocasiones: vida intelectual, de lo contrario, la Universidad no será más que un mecanismo de docencia inerte. Dice Marías: “solo el profesor que la tiene, que fuera de la clase y aun fuera del *campus*, en su intimidad personal, está afectado por los problemas, cuya vida es en cierta dimensión decisiva ‘vida intelectual’, puede *contagiarla*. El estudiante tiene que ‘asistir’ al espectáculo de lo que es la función del pensamiento en sus formas más auténticas: este es el núcleo esencial de la docencia. Si esto falta, todo lo demás, por bueno y útil que sea, por perfectamente que marche, queda inválido y desvirtuado”⁵¹. La Universidad tiene sentido cuando enseña a pensar⁵², y ello no es posible sin docentes que lleven una verdadera vida intelectual.

Tercera, función social en cada país

La función social en cada país es la tercera de las propuestas, es decir, el papel que representa la Universidad dentro de la vida nacional en su conjunto. Con ello no hablamos de simples actos sociales, sino a los efectos nacionales que provoca. De la Universidad se espera “una influencia tranquilizadora, que produce seguridad, cuando se cree que hay quien se ocupe de los problemas, que hay un organismo cuya misión es plantearlos y resolverlos, que las cuestiones que tienen una vertiente intelectual están en buenas manos, como la sanidad en una buena Medicina o la seguridad en una Policía eficaz: una función, por último, de prestigio, de conciencia nacional, de expresión del país entero por medio

⁵⁰ A. RODRÍGUEZ HUÉSCAR, *Semblanza de Ortega*, Anthropos, Barcelona 1994, p. 61.

⁵¹ J. MARÍAS, “Universidad y sociedad en Estados Unidos”, en *Obras III*, cit., p. 418.

⁵² Ver J. MARÍAS, “El destino de la Universidad”, en *Cinco años de España*, Espasa Calpe, Madrid 1981, p. 77.

de sus órganos universitarios”⁵³. Todo ello condiciona las reacciones del cuerpo social ante los sucesos que acontecen.

Esta función social podría precisarse un poco más destacando algunos de los efectos que la Universidad provoca sobre el cuerpo social cuando esta se comporta como tal. El primero ha quedado citado en el apartado anterior al hablar de la primera función, pues puede aportar la elaboración de un proyecto comunitario al ser el espacio privilegiado para la creación cultural. Ahora bien, no es lo único.

La Universidad permite revalorizar el papel social de la inteligencia, pues el menoscabo de esta es un claro síntoma de la decadencia cultural⁵⁴ que desgraciadamente sigue presente. Pese a que en muchos momentos los intelectuales han resultado y resultan asfixiados por las presiones de diferentes colectivos⁵⁵, la Universidad debe ser un lugar donde encontrar la holgura apropiada para trabajar en libertad. Si ello funciona, puede llevarse a cabo una recapitalización intelectual de la sociedad y la autoridad intelectual⁵⁶ podría así imponerse a la autoridad de la masa.

La mayor aportación que la Universidad puede hacer a la sociedad es la práctica de la convivencia. Cuando Marías fue a EE.UU., uno de los aspectos que le llamó la atención de la Universidad americana fue este. Dice: “La gran mayoría de estas Universidades son residenciales. Muchas de ellas, en pequeñas ciudades que casi son solo su periferia: aun las demás, constituyen mínimos mundos cerrados, campos con casas donde comer, dormir, conversar, leer, estudiar, rezar, jugar: escenarios para de una convivencia. Porque esta es la función capital de la Universidad americana: convivir”⁵⁷.

La Universidad es un espacio privilegiado para comprender e interiorizar qué significa convivir. Podría entenderse como una pequeña sociedad, una microsociedad en la que puede mirarse la sociedad entera.

⁵³ *Ibid.*, p. 531.

⁵⁴ En su artículo “El menoscabo de la inteligencia” afirma al hablar de su contexto social que la inteligencia ha perdido vigencia y prestigio, que no se la percibe y ni siquiera se la echa de menos. “Adviértase que es infrecuente que se elogie a un hombre por su inteligencia, ni siquiera a un intelectual; se suele encomiar su información, sus realizaciones, más todavía su orientación o filiación; se alabará a un intelectual por ser de tal observancia, no por ser inteligente; y el intelectual no se molestará casi nunca en justificar lo que dice o en mostrar la agudeza o rigor con que su teoría se ajusta a la realidad, sino que proclamará que ‘eso es lo que interesa’ o ‘lo que cuenta’ o que ese es el sentido de la historia”. En J. MARÍAS, *Innovación y arcaísmo*, Revista de Occidente, Madrid 1973, p. 224.

⁵⁵ Ver J. MARÍAS, “El problema de la libertad intelectual”, en *Obras IV*, Revista de Occidente, Madrid 1959, pp. 485-500.

⁵⁶ Ver J. MARÍAS, “La autoridad intelectual”, en *Obras III*, cit., pp. 15-19.

⁵⁷ J. MARÍAS, *Los Estados Unidos en escorzo*, en *Obras III*, cit., p. 414.

En ese sentido y solo en ese, la Universidad es un espacio para la política, en cuanto que política significa convivencia⁵⁸. Si la Facultad donde estudió siempre le pareció una gran experiencia de convivir con otros de pensamiento diferente, la Guerra Civil supuso para Marías todo lo contrario. Repite Marías en diferentes lugares que en la Guerra se enfrentaron dos bandos que no querían convivir⁵⁹, por lo que podría entenderse la Universidad como un intento de vacunar la sociedad contra estos enfrentamientos. Desgraciadamente, la Facultad de Filosofía de la Segunda República no tuvo tiempo de tener repercusión social y de evitar el desastre, era un pequeño oasis en un entorno hostil donde el odio era el protagonista.

Si hay un discurso de Marías destacable por su impacto en la Universidad española, es su discurso de toma de posesión de su Cátedra de la UNED que llevó por título “La nueva misión de la Universidad”. En él tras revisar la propuesta de Ortega y advertir de los nuevos peligros a los que está sujeta la Universidad, recuerda cuál es para él la función quizá más importante de esta llegada la década de los ochenta. No tiene dudas de que esta es la convivencia:

“La Universidad consiste en la convivencia de los maestros con los estudiantes. Lo único que justifica la Universidad es la existencia de unos profesores que piensan delante de los estudiantes, que piensan con ellos, para ellos, en diálogo con ellos. Es decir, que son capaces de producir el contagio del pensamiento. Ni más ni menos. Porque lo demás... ¿Quién no ha escrito unos libros o unos ensayos en los cuales ha explicado quizá mejor, sin anacolutos, con frases que terminan, hasta con notas al pie de página y bibliografía, lo poco que sabe? Con leerlo basta. Pero no basta. Resulta que no basta. Resulta que el estímulo que significa la presencia del profesor no la da el libro. Hay algo que es el pensamiento en estado naciente, como muchos cuerpos químicos cuando están en estado naciente es como son activos. Pues hay el pensamiento en estado naciente, el pensamiento haciéndose, surgiendo, delante del estudiante, con él, en

⁵⁸ Dice Marías sobre la política en estos términos que: “Hace falta que haya política en las sociedades, porque es la única manera humana de gobernarlas, de proponer programas que sean aceptados o rechazados, preferidos unos a otros, tratados y discutidos en común; porque es la única manera de que las masas sean *pueblos*, y los individuos, *hombres*. Y esto quiere decir que la política es el arte de entenderse –‘hablando se entiende la gente’, dice un viejo dicho español–, de luchar sin destruirse, de imponerse sin sofocar a los demás, de elegir una dirección y rectificar después, de ganar el poder y perderlo”. J. MARÍAS, “Politización y despolitización”, en *Innovación y arcaísmo*, cit., p. 212.

⁵⁹ Ver especialmente J. MARÍAS, *La Guerra Civil. ¿Cómo pudo ocurrir?*, Ed. Fórcola, Madrid 2012. En *Una vida presente. Memorias* afirma sobre las dos facciones que iban a luchar en la Guerra: “Lo que no querían era *convivir*. Querían quitar de en medio a los que consideraban enemigos; quizá no físicamente (todavía no); pero sí políticamente; querían eliminar lo que representaban, sus símbolos, su lenguaje”, *Ibid.*, p. 137.

diálogo con él. Esta es la única justificación del profesor. Si no hay esto, está de más”⁶⁰. Esa convivencia en la que se crea el pensamiento en presencia de diferentes generaciones, donde hay intercambio de estilos de vida, de formas de hablar, es esencial en la Universidad.

Cuarta, función de relación internacional

Por último, la función de relación internacional. La vida intelectual es supranacional, la ciencia se hace en colaboración y en presencia de todos. Es una institución clave en el diálogo internacional. Si la segunda de las funciones que es la función docente está íntimamente ligada con la primera que es la función intelectual creadora, se puede decir también que esta cuarta función está muy ligada a la función social, pues todo lo dicho sobre la convivencia anteriormente puede elevarse a un nivel internacional.

Estas serían las cuatro funciones clave que tiene la Universidad para Marías. ¿Puede cumplirlas? ¿Hay medios para ello? El mismo título de «Universidad» ya encierra en sí un reto. Esta institución aparece dotada de cierta doble universalidad, pues pretende abarcar la totalidad del saber y a la vez llevarlo a todas partes, objetivo que a todas luces aparece como algo irreal. Puede decirse que es una institución utópica⁶¹, lo cual, lejos de ser algo negativo, ha de provocar su continua reinención, una constante lucha por ser auténtica. Por intentar responder a esa vocación original debe saber hacer renunciaciones y sacrificios, debe estar siempre dispuesta a la corrección, pero sabiendo que su misión es indeclinable. Debe destacar por su humildad y penetrarse de su condición problemática. Dice Marías: “Solo es posible hoy ser universitario con cierta intranquilidad, yo diría hasta de conciencia. Esta inquietud puede ser salvadora; su primera consecuencia es evitar la inercia, el hacer lo de siempre, como si estuviese justificado y fuese obvio; la segunda, eliminar la petulancia y la fácil satisfacción, para sustituirlas por lo más fecundo de que dispone el hombre: el descontento. El universitario actual debe pensar que no es lo único ni lo más importante, que no sabe bien qué tiene que hacer, que su misión es más que dudosa; y realizarla con una orgullosa modestia”⁶².

⁶⁰J. MARÍAS, “La nueva misión de la Universidad”, en *Obras IX*, Revista de Occidente, Madrid 1982, pp. 677-678.

⁶¹ Helio Carpintero, al hablar de los trabajos de Marías sobre la Universidad, da una gran importancia a este aspecto. Afirma que es una utopía necesaria, irrealizable pero irrenunciable. Ver H. CARPINTERO, “Julián Marías y la Universidad”, en *La huella de Julián Marías: un pensador para la libertad*, cit., pp. 61-71.

⁶² *Ibid.*, p. 538. En otro lugar, en torno al mismo tema afirma: “Yo querría introducir un poco de movilidad, un poco de inquietud, un poco de inseguridad en la vida intelectual. La

2.2. La decadencia de la institución universitaria

¿Qué crítica Marías de la Universidad? Este discípulo privilegiado de Ortega sacó muy pronto a la luz una larga lista de deficiencias y peligros que acechaban a la Universidad española tras la Guerra Civil, debido a la injerencia en ella del régimen de Franco, el cual procedió a acabar con la Universidad de la Segunda República. Esas primeras reflexiones como la citada “La Universidad realidad problemática” y más tarde “La Universidad en España” son las primeras de una larga lista de críticas constructivas que llega a su máxima expresión en 1981, cuando ya es catedrático en España, con el también citado “El destino de la Universidad”. Este texto es quizá el más claro y rotundo sobre el tema, pues Marías entiende que, puesto que la democracia ya ha llegado a España, muchos errores respecto a la Universidad deberían haberse subsanado o estar en camino de ello. Contrariamente, esos problemas no se abordan y Marías desea recordar una serie de factores que no permiten que la Universidad pueda ejercer sus funciones correctamente ni en España ni en cualquier lugar donde esté presente. Veamos a continuación prácticas que pueden distorsionar en el presente y en el futuro la misión de la Universidad.

La primera podría ser la falta de libertad y de verdad, es decir, el servilismo y la falsificación. Si estas características entran en la vida universitaria, su labor se resiente inevitablemente. Marías conoció bien un régimen que asfixiaba a los intelectuales, que les obligaba, para poder ejercer, a adherirse a los principios del Movimiento Nacional, que depuró irremediamente las Facultades y que colocó a muchos docentes por intereses que se alejaban de tener relación alguna con la vida intelectual creadora. Contra la falta de libertad hay que luchar con más libertad, pues esta no se consigue restringiendo libertades, sino otorgando mayores⁶³. A la vez, la Universidad puede estar carente de verdad, lo que es a todas luces una inmoralidad, faltar a su vocación, a su misión, y esta no es más en definitiva que servir a los estudiantes, ser para los estudiantes, dirá Marías⁶⁴, y con ellos a toda la sociedad.

La politización de la Universidad está muy vinculada a su falsificación. Es una clara tergiversación de su finalidad. Esto sucede cuando son

vida es ella inseguridad; toda vida. La vida intelectual es problemática por ser vida y por ser intelectual; son dos potencias de inseguridad y problematismo”. J. Marías, “La Universidad en España”, en *Innovación y arcaísmo*, cit., p. 183.

⁶³ Luis María Ansón define a Marías “como el gran amante de la libertad y, como amante, su gran defensor”. En L.M. ANSÓN, “La huella de Marías”, en *La huella de Julián Marías: Un pensador para la libertad*, cit., p. 44.

⁶⁴ J. MARÍAS, *Análisis de los Estados Unidos*, en *Obras VIII*, Revista de Occidente, Madrid 1970, p. 113.

manipuladas políticamente, cuando se las convierte en campos de discusión o de batalla de problemas políticos, cuando se las usa como armas para que un grupo de personas ejerzan presión sobre otro. Este hecho resulta especialmente grave cuando se da en sociedades donde hay cauces normales para la actividad política: periódicos, partidos, elecciones, etc. Cuando esto sucede, es imperdonable. En “El destino de la Universidad” se lee: “Cuando la Universidad se politiza, deja de ser el recinto en que se produce esa prodigiosa fermentación que llamamos pensamiento, y que conduce a ciertas cristalizaciones lentas, difíciles, de algunas de las posibilidades más hondas y valiosas del hombre. Se lleva a cabo una ingente descapitalización humana de las cosas que hay que saber, de la imagen del mundo, reducida ahora a noticias, estadísticas y consignas. Se pierden las conexiones, las formas, la figura del mundo”⁶⁵. Se atenta en definitiva contra aquella primera función que Ortega anunciaba, la obligación de transmitir la cultura en cuanto sistema vital de ideas desde el cual puede vivir una comunidad humana.

La politización puede adquirir dos formas en este contexto: la politización *en* la Universidad y la politización *de* la Universidad⁶⁶. La Universidad es un entorno de jóvenes entusiasmados y es relativamente fácil convencerles de la importancia de llevar una vida políticamente activa, de hacerles participar en alguna actividad concreta, a esto se refiere Marías cuando habla de politización *en* la Universidad. Mucho más grave es cuando se atenta a los contenidos, cuando se obliga a ajustarse a unas ideas políticas, cuando hay depuraciones de profesorado en lugar de tener como objetivo la independencia del poder político. Ambas formas no responden más que a formas de utilizar la Universidad, una forma del poderoso utilitarismo que en el XIX y el XX ha tenido tanto protagonismo social. Dicho utilitarismo que podríamos llamar político también es económico y social, algo que también afecta a la Universidad. Sucede esto cuando se buscan productos intelectuales de forma rápida y a bajo precio, lo cual va contra la naturaleza de la Universidad. Los productos intelectuales de esta son lentos, requieren grandes inversiones de tiempo y paciencia. Cuando los procesos se aceleran y no se respetan los ritmos, la Universidad queda falsificada. Si además de reducir el tiempo, se intenta reducir el contenido de lo que se ofrece buscando transmitir solo aquellas enseñanzas que están vinculadas con lo aparentemente más útil⁶⁷, es decir, la investigación

⁶⁵J. MARÍAS, “El destino de la Universidad”, en *Cinco años de España*, Espasa Calpe, Madrid 1981, p. 82.

⁶⁶ Ver “La nueva misión de la Universidad”, en *Obras IX*, cit., p. 674.

⁶⁷ En *Los Estados Unidos en escorzo* Marías denunció esta amenaza para la Universidad americana, pero no era más que una advertencia para el mundo universitario en general.

científica y las técnicas tanto industriales como político-sociales, lo que se consigue es desvirtuarla al dejar de lado las Humanidades⁶⁸, algo que en la actualidad no es ajeno a la Universidad española.

Un peligro que amenaza constantemente a la Universidad es lo que Marías llama la “beatería cuantitativa”⁶⁹. “Los bienes puede convertirse en males si no se sabe qué hacer con ellos, si no se piensa adecuadamente sobre ellos”⁷⁰, afirma Marías. Se ha dado un gran crecimiento en medios y en personas, pero no parece que todo haya crecido armónicamente, sino que se ha crecido en unos aspectos solamente y ello puede provocar desequilibrios. Cuanto más se intensifica el interés por los medios, por acumular recursos, por buscar la utilidad, parece que se reduce más la vida intelectual o filosófica. En el fondo de estos procesos pueden estar el exceso de confianza, el rencor, el miedo o el resentimiento⁷¹, todos pueden ser causas del desdén por la inteligencia.

Pero si el crecimiento en medios ha sido espectacular, también lo ha sido el referente a las personas. Marías se pregunta si existe una cantidad suficiente de profesorado preparado para poder educar a tantos universitarios, algo sobre lo que tiene serias dudas pues, como hemos visto, sus referentes en este tema han dejado el listón muy alto.

Cuatro peligros especialmente acechan al profesorado de la Universidad: el inmovilismo, el conformismo, el provincialismo y el arcaísmo. La desaparición de la inquietud por conocer, por seguir desvelando la verdad, el pensar que se han conseguido los objetivos propuestos y pensar que no necesitas de los demás para seguir pensando, es un grave error. El pensamiento se desarrolla en comunidad y contando con los demás, sin apartar deliberadamente a un grupo o tendencia, lo que califica Ortega de provincialismo. El arcaísmo, por último, es el olvido del pasado, el desconocimiento de la historia y especialmente el no percatarse del espesor del presente y su dependencia del pasado. “Necesitamos el presente con su espesor, necesitamos el pasado, claro está, todo el pasa-

Ver *Obras III*, cit., p. 417 y ss.

⁶⁸ Sobre la eliminación de las Humanidades en la educación española resultan enriquecedores artículos de Marías como “La educación en España”, en *El curso del tiempo I*, Alianza Editorial, Madrid 1998, pp. 184-187. “El abandono de las Humanidades en la educación”, en *El curso del tiempo 2*, Alianza Editorial, Madrid 1998, pp. 288-291. En ambos trabajos se aprecia cómo la desaparición de las Humanidades de los planes de estudio implica un oscurecimiento de la realidad humana y de su dignidad.

⁶⁹ Ver J. MARÍAS, “El destino de la Universidad”, en *Cinco años de España*, Espasa Calpe, Madrid 1981, p. 76.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Ver J. MARÍAS, “El uso de la inteligencia”, *España en nuestras manos*, Espasa Calpe, Madrid 1978, p. 174 y ss.

do, pero como pasado, necesitamos llevarlo dentro, necesitamos haberlo sido, no serlo actualmente”⁷². El profesor universitario es el primero que debe ser consciente de esta realidad y vivirla para poderla transmitir⁷³, la capacidad creadora de los alumnos se asienta en este presupuesto que condiciona toda la educación.

3. Conclusión

“Aunque no he sido profesor en España nunca –hoy es mi primer acto de profesor en España, a una edad bastante avanzada, yo me he definido siempre como escritor español y profesor americano–, siempre me he sentido universitario y me he interesado profundamente por este tema”⁷⁴. No se ha intentado en este trabajo más que hacer un cierto honor a estas palabras de Marías, intentando de alguna manera sistematizar sus análisis sobre la institución universitaria de forma que quede patente ese profundo interés que por ella tuvo.

Marías estudia la Universidad desde sus presupuestos filosóficos, los cuales se concentran en dos: libertad y verdad, en ellos se asienta la vida intelectual y en ellos debe sostenerse la Universidad, de lo contrario no puede haber ni autenticidad ni creatividad en el pensamiento⁷⁵.

Marías desea una Universidad activa e independiente, que solo sirva al estudiante. Una Universidad presidida por la vida intelectual y en cuyo carácter destaque la inquietud, la creatividad y la reflexión. Una institución que por definición no pueda sentirse cómoda, tranquila, por algo decía Marías que filosofar es “estar renaciendo a la verdad, es no poder dormir”⁷⁶.

Más de quince años han pasado ya de la muerte de Marías y sus palabras siguen siendo sugerentes, siempre fieles a Ortega, al liberalismo⁷⁷

⁷² J. MARÍAS, “La nueva misión de la Universidad”, en *Obras IX*, cit., p. 681.

⁷³ Trabajar la memoria es una de las propuestas permanentes de Marías para cualquier profesor que busque establecer la convivencia como misión de la Universidad. En uno de sus últimos artículos llamado “Concordia” recuerda de nuevo esta conexión: “El desconocimiento de la historia, incluso de la reciente, es sumamente peligroso; la memoria puede librar de errores gravísimos en los que no es menester caer”, en J. MARÍAS, *La fuerza de la razón*, Alianza Editorial, Madrid 2005, p. 253.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 672.

⁷⁵ Signo de la importancia de estos conceptos es, por ejemplo, sus intervenciones en el último curso impartido en 2002 y organizado por FUNDES. En dicho curso llamado “Cambio de siglo” intervino en dos ocasiones, en la lección inaugural habló de la verdad, en la clausura, de la libertad. Todo un testimonio vital sobre sus preocupaciones más profundas.

⁷⁶ J. MARÍAS, “La cultura española y la filosofía”, en *España en nuestras manos*, Espasa Calpe, Madrid 1978, p. 262.

⁷⁷ Cuando Marías dice que es liberal hay que entenderlo bien para no entrar en debates vacíos de sentido. Entiende el liberalismo al estilo de Marañón, quien lo definió perfec-

y al cristianismo. Su reconocimiento es quizá cuestión de tiempo. Harold Raley, su gran discípulo y amigo americano, no tiene duda de su carácter profético. Su propuesta intelectual a todos los niveles “es una bomba de tiempo que el día menos pensado retemblará –acaso como lo diría Unamuno– en nuestras manos”⁷⁸.

tamente en su prólogo a *Ensayos liberales*: “Ser liberal es, precisamente, estas dos cosas: primero, estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo; y segundo, no admitir jamás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin. El liberalismo es, pues, una conducta y, por lo tanto, es mucho más que una política. Y, como tal conducta, no requiere profesiones de fe, sino ejercerla, de un modo natural, sin exhibirla ni ostentarla. Se debe ser liberal sin darse cuenta, como se es limpio, o como, por instinto, nos resistimos a mentir”. G. MARAÑÓN, *Ensayos liberales*, Espasa Calpe, Madrid 1960, p. 9. Parece que esta descripción de liberal, sin lugar a dudas, viene a Marías como anillo al dedo si tenemos en cuenta su filosofía y su trayectoria vital.

⁷⁸ H. RALEY, “Don Julián Marías. Pensamiento y persona”, en AA. VV., *La huella del Julián Marías: un pensador para la libertad*, cit., p. 214.